

La Vigilia Pascual en la Noche Santa (Sábado Santo)

Introducción

“¡Alégrense, por fin!” Escuchamos estas palabras al comienzo del *Exsultet*, La Proclamación de Pascua, al rastrear la acción salvífica de Dios a lo largo de la historia. El nombre *Exsultet* proviene de la primera palabra de la oración: ¡Alégrense! Como pueblo cristiano, nos regocijamos, porque Cristo resucitó de entre los muertos y la luz desvanece todo rastro de oscuridad.

La liturgia de la Vigilia Pascual es rica en símbolos y ritos, y las lecturas de las Escrituras nos conectan con nuestros antepasados en fe viviendo la misma esperanza que vivimos hoy. La lectura del Génesis destaca la increíble obra de la creación de Dios, y nos recuerda que la creación y la re-creación continúan hoy. El sacrificio de Abraham recuerda las promesas de Dios y las abundantes bendiciones para el pueblo de Dios, así como la lectura del Éxodo en la que los israelitas cruzan el Mar Rojo prefigura la resurrección de Cristo. Siguen las lecturas de los profetas, esos grandes heraldos del mensaje de Dios a lo largo de los siglos. La epístola de Pablo a los romanos refuerza nuestra identidad bautismal y nuestra relación con Jesucristo, quien murió y resucitó.

Si el tiempo lo permite, lea cada uno de estos pasajes de las Escrituras en su propia conmemoración del Sábado Santo. Cada una de estas historias resalta el amor de Dios por el pueblo de Dios y nos ayuda a celebrar la resurrección de Cristo al recordar la acción salvífica de Dios.

Ceremonia en Casa

Las rúbricas de La Vigilia Pascual establecen claramente que la celebración debe tener lugar en la noche y finalizar antes del amanecer, ya que los contrastes entre la oscuridad y la luz son esenciales. La celebración comienza con *Lucernarium*, un servicio de luz a menudo asociado con la tradición de la iglesia primitiva de encender lámparas para la oración de la noche y regocijarse a la luz de Cristo.

Mientras prepara un área para la oración de esta noche, es posible que desee encender una serie de velas. Si es posible, cada persona también puede tener su propia vela para sostener.

Oración Inicial: Nos reunimos esta noche para regocijarnos en Jesucristo, la Luz del mundo
Aquel a quien ninguna oscuridad puede vencer,
ni la única muerte puede destruir.

Encendiendo las velas, continúa:

Te damos gracias, Oh Dios,
por la luz de esta noche que ilumina nuestros corazones y nuestro hogar,
y por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
luz llena de gloria y poder,
luz no impregnada por el pecado ni la muerte,
luz que guía a pueblos y naciones.

Que podamos recibir la luz de Cristo en nuestras vidas. Amén.

Proclamación: Todos responden: ¡Gracias a Dios!

Esta es la noche en que Cristo derramó su propia sangre, limpiándonos del antiguo pecado de Adán:

¡Gracias a Dios!

Esta es la noche en que el Cordero Pascual fue degollado, ungiendo los corazones y hogares de los creyentes:

¡Gracias a Dios!

Esta es la noche en que Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud de Egipto a través del Mar Rojo:

¡Gracias a Dios!

Esta es la noche en que Cristo resucitó de los muertos, desterrando la muerte y la oscuridad para siempre:

¡Gracias a Dios!

¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios!

Es posible que desee leer la totalidad de La Proclamación de Pascua (Exsultet) que se puede encontrar a partir de la página 192 de Misal del Pueblo.

Lectura: Mateo 28, 1-10 Si bien esta lectura de Mateo es el Evangelio, es posible que también desee utilizar cualquiera de las otras lecturas en su oración comunitaria. (*Misal del Pueblo*, páginas 196–230)

Letanía de los Santos:

Típicamente, esta es la noche donde los catecúmenos que se han estado preparando para la Iniciación son bautizados. Oremos por todos los catecúmenos, para que puedan conocer la alegría de Cristo resucitado como la fuente de su identidad cristiana. Si conoce los catecúmenos de su parroquia, no dude en orar por ellos por su nombre.

Como también es costumbre, hacemos un llamado a la intercesión de las santas mujeres y hombres que han caminado antes que nosotros y cuyo ejemplo nos guía hoy. Después de cada invocación, la respuesta es: *Ruega por nosotros o rueguen por nosotros*. Esta lista de santos no es de ninguna manera completa. ¡Añade tus santos favoritos a la letanía!

Santa María, Madre de Dios: *Ruega por nosotros*.

San José: *Ruega por nosotros*.

San Juan Bautista: *Ruega por nosotros*.

San Pedro y San Pablo: *Ruega por nosotros*.

Santa María Magdalena: *Ruega por nosotros*.

Santa Felicidad y Santa Perpetua: *Ruega por nosotros*.

San Benito y Santa Escolástica: *Ruega por nosotros*.

Todos los hombres y mujeres santos: *Ruega por nosotros*.

Intercesiones: Todos son bienvenidos a compartir sus propias oraciones, y todos responden: “Cristo resucitado, luz y vida, escucha nuestra oración.”

El Padre Nuestro: Acogiendo estas oraciones juntos,
así como aquellas que guardamos en el silencio de nuestros corazones,
Oremos en las palabras que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro . . .

Oración: Dios amoroso,
Celebremos tu trabajo de salvación salvífica
a través de nuestros antepasados en la fe,
la resurrección de tu hijo
en nuestras propias vidas hoy.
Danos el valor para enfrentar y vencer la oscuridad de este mundo,
sabiendo que Cristo resucitado trae luz y vida a todos.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Todos están invitados a compartir la señal de la Paz de Cristo.

Iniciadores de conversación

1. ¿Qué imágenes, palabras o frases asocias con el Sábado Santo?
2. ¿Qué lectura de las Escrituras hebreas de la Vigilia Pascual es tu favorita? ¿Por qué?
3. ¿Qué papel juegas en la historia de la salvación?

Continuando la conversación

Comunícate con los catecúmenos de tu comunidad. Quizás puedas enviarles una tarjeta, un mensaje de texto, una llamada o un correo electrónico para informarles que estás pensando y orando por ellos durante este tiempo de Pascua. Envía estas notas a la oficina parroquial o al Director de Formación de la Fe para que puedan compartirlas con los catecúmenos. ¡Es importante que nuestras comunidades de fe apoyemos a nuestros catecúmenos!